



Foto de Oscar Leiva/Silverlight para CRS

Una de cada nueve personas en el mundo no tiene suficiente comida y muchos no cuentan con alimentos nutritivos. Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder a las necesidades urgentes de quienes enfrentan hambre y desnutrición y a abordar las causas profundas de esta crisis global. Juntos, podemos liderar el camino para erradicar el hambre ofreciendo a las familias apoyo nutricional para sus hijos y promoviendo la asistencia a la escuela.

Alimentos que nutren los sueños

María Ana, de 16 años, sueña con ser enfermera en su comunidad de El Pinal, una aldea remota en Honduras, donde vive con sus padres y cuatro hermanos menores. Todas las mañanas, camina a la escuela por un largo sendero de tierra con sus dos hermanos, Marco y Denis. Su papá, Don Cristóbal, cultiva maíz y malanga, un tubérculo parecido a las papas. Pero lo que produce su duro trabajo no es suficiente para alimentar a toda la familia, y menos aún para vender. María Ana, consciente de la situación, está agradecida por su educación pues sabe que muchos estudiantes de las zonas rurales de Honduras dejan de asistir a la escuela a causa del hambre.

Sin una alimentación nutritiva, los niños no tienen la energía para concentrarse y aprender. Pero la gente

de El Pinal está ayudando a abordar este problema. Todos los días, los padres se ofrecen como voluntarios para preparar almuerzos y meriendas para los estudiantes con verduras donadas por las familias locales, y aceite, arroz y frijoles proporcionados por CRS a través del programa Food for Education. Gracias a estas comidas, los estudiantes pueden concentrarse en el aula y tienen energía para jugar y hacer las tareas domésticas. Incluso traen contenedores para llevar a casa las sobras para compartirlas con sus padres y hermanos.

Don Cristóbal insiste que sus hijos vayan a clases pues sabe que los almuerzos que reciben los ayudarán a mantenerse saludables para perseguir sus sueños. Y María Ana también hace su parte, aprendiendo todo lo que puede de sus maestros. "Nuestra maestra nos ha enseñado la importancia de obtener una buena nutrición para estar saludables, tener un buen desempeño en la escuela

y poder lograr lo que queramos", comparte entusiasmada.

Además de las comidas, CRS brinda educación sobre nutrición, incluyendo cómo incorporar otros alimentos cuando hay poca variedad. Por ejemplo, María Ana aprendió que, "durante la estación seca, podemos hacer empanadas de malanga, que tiene muchas cosas buenas como el potasio y el hierro, y proporciona muchos otros nutrientes".

Todos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios y tenemos un valor y un propósito especiales. Estamos llamados a cuidarnos unos a otros, especialmente a los más vulnerables, para que todos podamos alcanzar el potencial que Dios nos ha dado. Cuando ayudamos a que todos accedan a alimentos nutritivos, nos aseguramos de que los hijos de Dios no solo sobrevivan, sino que prosperen.

Únete a nosotros en crs.org/lideraelcamino

y envía el mensaje de texto **LIDERA AHORA** al 306-44.